

Capítulo 256 - John enfurece a Milo. Milo sale de compras. - Rata del túnel: Causando estragos en dos mundos

- Capítulo 256 - John enfurece a Milo. Milo sale de compras. - Rata del túnel: Causando estragos en dos mundos

Capítulo 256 - John enfurece a Milo. Milo sale de compras.

- Rata del túnel: Causando estragos en dos mundos

Milo estaba irritado. No, estaba sumamente molesto, y esa molestia lo empujaba hacia un lugar peligroso, donde rara vez sus emociones alcanzaban tal intensidad. Escribía con furia comandos para buscar entre toda la información que había hallado en los correos electrónicos y datos almacenados de Manpower; seis pantallas mostraban videos de vigilancia a alta velocidad, mientras su sistema buscaba ciertos temas de conversación. Mantenía un ojo en las pantallas, aunque en realidad se concentraba principalmente en seguir los correos de John y Eric de las últimas semanas, así como en revisar los archivos de los ingenieros y contadores. Todo lo demás había sido olvidado en su afán por encontrar la información que necesitaba. Junto con una corriente constante de anime, transmitía todos sus datos a Rusty y preparaba sus planes para dismantelar sus sistemas en el tanque de agua. Todo había comenzado con un comentario en un correo de Belinda, donde se quejaba de su padrastro y sus planes de gastar su dinero después de que ella tuviera acceso a sus fondos fiduciarios...

Dos días antes, en las oficinas de Manpower: "Seguimos extendiendo hacia abajo a través de H, diez niveles a la vez, arrendándolos conforme avanzamos, pero con la opción de tomar más si alguien intenta arrebatárnoslos. Luego, tomamos las Secciones G y I. Ambas tienen poblaciones escasas en los primeros 50 pisos y nada debajo en las zonas fabriles. Los alquileres son muy económicos, y cualquier mejora se cargará a nuestro alquiler. Finalmente, tomamos T. Esa sección es un páramo, y no pagamos nada por ella. Algunas corporaciones necesitan trabajadores con contratos de varios años. Podemos dedicar poco tiempo a limpiarla y a instalar la infraestructura necesaria para alojar a los empleados de largo plazo. ¿Alguna pregunta?" Varias personas dudaron, pero optaron por no decir nada. Earl, del departamento de ingeniería, revisaba sus notas y levantó brevemente la mano antes de comenzar a hablar. "Tengo serias preocupaciones sobre la estabilidad estructural de la sección T, pero mi primera pregunta es por qué no estamos considerando arrendar la sección E. Está junto a nosotros, al igual que las otras tres, y está en mejor estado." John esperaba que los ingenieros permanecieran en silencio; también hacían preguntas difíciles a las que solo los ingenieros podían responder. "La sección E tiene un alquiler más alto. Tiene el triple de población que G o I, lo que significa que sus costos operativos son también el triple. Y con tanta gente viviendo allí, tenemos menos espacio para expandirnos." Earl mostró una docena de hojas de cálculo en las pantallas de las salas de reuniones y empezó a

destacar números. "Pero, aunque hay menos espacio, los costos en realidad son mejores, señor. La sección E está en un estado excelente. No es sorprendente, ya que es el centro mecánico principal de todo el hábitat. Claramente, se decidió destinar la mayoría de los fondos de reparación a esa sección. Los costos de reparación serán mucho menores y los ingresos del gobierno mucho mayores, ya que se calculan por ocupación. Miren los números en rojo y púrpura. Podemos tomarla por menos que G o I y obtener beneficios, poniendo nuestros costos de arrendamiento por debajo de cero. Así, usaremos esos ingresos para renovar G y comenzar a trasladar gente de E a G y luego a I. De este modo, tomamos control de la sección E, facilitando la gestión del flujo de fluidos, la disposición de residuos, la electricidad y el procesamiento del aire. Incluso podría valer la pena comprar la propiedad por completo." John observaba los números, pero solo le importaba la ganancia final, que se maximiza adquiriendo la sección E. "¿Qué opinas, Eric? Pronto tendremos la financiación." Eric dedicó unos minutos a plantear preguntas y obtener respuestas, luego colocó sus propias hojas en las pantallas. "Es bastante factible seguir el plan de Earl y reducir considerablemente nuestros costos variables. Francamente, me preocupa lo demás. Podrían tener fallos ocultos enormes por los que seríamos responsables. Creo que primero deberíamos centrarnos en la sección E. Entre E y H, tenemos una base sólida para expandirnos en varias direcciones y mantener la rentabilidad en todo momento. Solo necesitamos ese financiamiento especial al principio y, luego, transferiremos fondos para la adquisición y reparación de la sección que parezca más prometedora, con tiempo suficiente para detectar posibles problemas. Elaboraré propuestas tanto para la compra como para el arrendamiento antes de la medianoche, y quizás tengamos respuestas en menos de una semana." "Perfecto, adelante con eso, Eric. Visitaré a Belinda e intentaré alegrarla con los grandes planes. Seguro que se emocionará."

Cuanto más pensaba Milo en que alguien tomaría el control de la Sección E, más se agitaría, sobre todo por los idiotas en la Sección H. Una y otra vez, tomaban atajos que le causaban problemas: robaban agua y energía, vertían aguas servidas en zonas indebidas y generaban tareas adicionales para Milo. Su motivación era el ahorro, no hacer un buen trabajo, y ya estaba cansado de ello. La idea de que Manpower se apropiara de todo su esfuerzo le irritaba, y se detenía varias veces, casi sin querer, de causar problemas intencionados en sus sistemas. Eso no sería correcto; él arreglaba las cosas, no intentaba destruirlas. Añadió mentalmente un "de propósito" a ese pensamiento, recordando algunas situaciones que no salieron como esperaba. Pensó en hablar con Belinda y convencerla de que no le diera a John dinero para ampliar el control sobre el Hábitat, aunque eso implicaría explicarle más cosas y quizás no detendría a John. Una vez que lograra obtener parte de sus fondos fiduciarios, ella podría perder el control sobre cómo se usaba el dinero. Y si Manpower no asumía la Sección E, alguien más podría hacerlo. John ya estaba preocupado por eso. El problema tenía una solución, pero no sabía si era factible. Se puso manos a la obra. Eric le había dado las bases de su investigación sobre quién poseía el Hábitat, cómo funcionaban los arrendamientos y quién llevaba las riendas. Con eso como punto de partida, comenzó a buscar en todo el mundo información relacionada con la gestión de los Hábitats. Resultó que no todos eran tan terribles como el suyo. Muchos habían sido construidos en países que los gestionaban eficientemente, y eran lugares mucho más agradables para vivir y trabajar. Industria ligera y oficinas se integraban con las viviendas, y estaban mucho más cerca de ciudades cerradas que en un basurero sin salida para personas de bajos recursos. Empezó a clasificar los mejores y los peores, con la intención de estudiar todos. El problema del Hábitat del Sur de Filadelfia era la propiedad: prácticamente no había dueños. El grupo original de empresas constructoras había ido en bancarrota lentamente, algunas por diseño. La construcción del Hábitat generaba enormes

ingresos, pero su mantenimiento, mucho menos. La responsabilidad a largo plazo de reparaciones y gestión era vista como un lastre en sus balances. Al finalizar veinte años, el gobierno local había presentado una docena de demandas contra empresas pantalla, sin resultados, y el estado de Pensilvania era responsable del Hábitat. La Administración había creado un departamento con poco personal y recursos insuficientes para contratar contratistas, lo cual convirtió el gran edificio en un mosaico de sistemas mal funcionando. Cuando las luces se apagaban, la gente se mudaba. Las agencias estatales intentaban siempre mover a los indigentes de las calles al Hábitat. El gobierno federal pagaba una cantidad fija por persona en ese lugar, destinada a cubrir necesidades básicas: comida, energía, aire acondicionado y educación, pero ese dinero terminaba en cientos de organismos con poca responsabilidad. Reparar cada mes el sistema de alimentación en la Sección E le había mostrado a Milo la ineficiencia de esas agencias. Le frustraba tanta ineficacia. Tomar un descanso con dos tacos y salsa de queso adicional le levantó el ánimo. Amaba la comida que Frank le entregaba. Refortalecido, volvió al trabajo. Las pantallas se vaciaron, y luego comenzaron a llenarse de números y proyecciones. Trabajó durante dos horas más y tomó otro descanso. Podía vislumbrar una posible solución, pero sentía que se adentraba en un estado de hiperconcentración. Antes de continuar, configuró tres pantallas que usaban sus cámaras de seguridad para vigilar a John, Belinda y Victor. Si algo empezaba a suceder, sería alertado. Luego volvió a analizar los datos. Después de doce horas, hizo una pausa y organizó una videollamada. Sydney se sorprendió al ver a Milo aparecer en su pantalla. Había estado pensando en Milo, o mejor dicho, en el café que él le había enviado. Un camión se había estacionado frente al edificio, y cuatro repartidores habían llevado cajas de congelación especiales, cada una con veinte libras de granos de café gourmet. Steven y los demás del edificio se habían reunido para ver cómo cada vez llegaban más paquetes. Sydney se movía de uno a otro, abriendo, abrazando las cajas, y olfateando algunos de sus favoritos para apreciar el aroma. Había estado en el paraíso varios días, y la fragancia del café exótico llenaba el lugar. —¡Hola! Ah, veo que recibiste el café. Genial, me preocupaba que no llegara. ¿Enviar suficiente? Quería agradecerte correctamente. —Sydney miró los mil paquetes que llenaban casi toda la habitación. —Sí, es increíble. ¡Gracias! —Avísame si se acaba. Wally mencionó que te gusta como a mí el queso, y que quedar sin él es terrible. ¿Wally y Steven están por aquí? Necesito hablar con ellos. —Sydney concordó en que acabar con el café o el queso sería terrible. —Te transferiré a la oficina de Steven, y Wally también se unirá. Luego, la pantalla se quedó en blanco, y ella decidió preparar otra taza; si Milo necesitaba algo, tendría una jornada ocupada por delante.

Antes de que Wally pudiera decir algo, Milo comenzó a hablar. Wally pudo notar que sus ojos estaban ligeramente dilatados, su pulso acelerado y su respiración más rápida de lo habitual. "Tengo un proyecto que deseo realizar. Necesitaré que Claw Master esté oficialmente a cargo de él, y necesito saber cuánto dinero me queda." Steven revisó la cifra y se la entregó. "Quise hablar contigo esta semana. Eres cinco mil millones de dólares más rico que hace dos semanas. Uno de los laboratorios de investigación más destacados del mundo quiere colaborar con tu tecnología. Piensan que pueden lograr cosas increíbles para ayudar a las personas con lesiones en el sistema nervioso y en la clonación de partes de repuesto." Milo hojeó rápidamente los contratos, pasando una página por segundo, haciendo que Steven se mareara. Era una cosa que Wally leyera tan rápido, pero Milo parecía un niño pequeño, y casi podía olvidar que no era del todo humano. Terminó y sonrió, con los ojos vidriosos y pensativos. "Genial. Me gusta ayudar a las personas y puedo imaginar algunas aplicaciones interesantes para su tecnología de clonación. La miré el año pasado, y me pareció muy interesante. Tengo algunas ideas que redactaré para integrar mi tecnología con la suya y se las enviaré. Además, tengo un uso para ese dinero." Se recostó en su

silla y los observó. "Quiero que Claw Master compre la Sección E del Hábitat del Sur de Filadelfia con la finalidad de repararla y mantenerla, asumiendo toda su gestión." Steven apenas empezaba a pensar cuando Wally respondió. "¿Compra o alquiler? De cualquier forma, obtienes control, pero con mucho menos compromiso a largo plazo si decides hacer otra cosa." Milo negó con la cabeza. "Debe ser una compra completa: desde el último piso hasta los sub-sótanos y todo lo que haya debajo. No voy a moverme de allí, y no quiero que nadie intente quitarme mi hogar. Tengo planes para mejorarlo y devolverle su esplendor original. Si funciona, quiero quedarme con todo el hábitat, arreglarlo y alquilarlo." Wally sonrió. "Casualmente, tu empresa necesitará un espacio amplio para instalaciones de fabricación e investigación. Podrías alquilártelo a ti mismo." La inteligencia artificial estaba procesando frenéticamente sus propios cálculos, recopilando datos mil veces más rápido que Milo, realizando análisis de costos y beneficios. Sería difícil obtener beneficios con el hábitat, pero ese no era el punto. Milo tendría ingresos de otros lados, y esto le aseguraría tener ocupación y evitar problemas. "Puedo recopilar información para ti y enviártela para tu investigación —además, una lista de contratistas y especialistas preferidos. Creo que comprar esa sección puede implicar algunas condiciones para facilitar la gestión del hábitat, pero ese es tu plan a largo plazo. En cuanto a ese edificio en particular, hay algunas restricciones. Espero que ninguno de tus planes implique profundizar más. Existe una moratoria sobre excavaciones adicionales bajo ese hábitat. Todas las líneas de ferrocarril, energía y comunicación están delimitadas alrededor. Aunque se consideró seguro, los estudios indicaron que excavar más cerca del río podría hacer que las estructuras de soporte se vuelvan inestables." Milo parpadeó. "Sin excavaciones. Eso está bien. Estoy totalmente de acuerdo. Prometo no excavar nada. De hecho, quiero añadir una capa adicional de concreto en el sub-sótano. Algunas grietas me preocupan, y esas habitaciones no se usan. Otros cincuenta pies de concreto reforzado ayudarán a la estructura de soporte." Wally lo observó y se alegró de que Milo ya estuviera pensando en mejorar la seguridad. Tal vez demasiado, el AI podía notar que su pensamiento fluía en al menos dos direcciones distintas, quizás más. Tras un minuto, Milo asintió. "Perfecto. Envíame toda la información posible y los contratos. Tengo que ponerme a trabajar." La pantalla se quedó en negro. Steven miró a su amigo en la pantalla. "Así que Milo ha decidido convertir su hábitat en su obra de vida. Eso me parece apropiado. Pero me pregunto qué lo habrá impulsado a pensar en ello." Wally hojeaba papeles en su escritorio, entregándole una pila a alguien y luego volvió a Steven. "Perdón, acabo de enviar los contratos que negocié para comprar la Sección E. Al hacerlo, descubrí algo. Una persona que actualmente renta en ese hábitat tuvo una idea similar a la de Milo. Creo que eso lo asustó un poco. Afortunadamente, el gobierno fue persuadido por la corporación Claw Master para aceptar su oferta, y no la de Manpower. La compra prevaleció sobre el arrendamiento, y les gustó la idea de un pago único en efectivo. Milo ahora es cuatro mil millones de dólares más pobre—un mil millones para comprar la sección y resolver los asuntos legales. Tres mil millones están en una cuenta bancaria especial y destinados a la reparación del edificio. Puede comenzar en cualquier momento que desee." Steven parpadeó. "¿Entonces ya es dueño de la sección en la que vive?" Wally asintió. "Una pequeña parcela en la azotea y el espacio aéreo a cien pies de altura, y, técnicamente, desde abajo hasta diez millas de distancia. Ahora quiero ver qué hace con ese lugar."